



VÍA CRUCIS

**Conventos y Monasterios de Clausura
CUARESMA 2024 - SEVILLA**



Organiza
**Hermandad de Ntra. Sra. de la Antigua
y San Antonio de Padua**

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE JESÚS

Religiosas Clarisas



Horario de Misas

Laborables: diaria a 08.00 horas, sábados y festivos, 10.00 horas.



HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA Y SAN ANTONIO DE PADUA
Iglesia Colegial del Divino Salvador
Sevilla

La Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua y San Antonio de Padua fue fundada en 1.946 con el fin de socorrer materialmente a las comunidades de religiosas de clausura de cualquier Regla. Hasta hoy, la Hermandad se mantiene fiel a su carisma fundacional.

La Hermandad tiene su sede canónica en la Iglesia Colegial del Divino Salvador, donde, en altar contiguo a la entrada a la nave del Evangelio desde el Patio de los Naranjos, se venera el lienzo de Nuestra Señora de la Antigua, atribuido al notable pintor sevillano del siglo XVIII Juan Ruiz Soriano. Bajo el mismo, en una pequeña hornacina, se venera la imagen de San Antonio de Padua, cotitular de la Hermandad, obra del escultor Manuel Domínguez.

En la actualidad, la Hermandad, además de prestar ayuda material a las comunidades de religiosas de vida contemplativa, trabaja en fomentar el conocimiento de la riqueza espiritual y patrimonial de los Conventos y Monasterios de Clausura sevillanos a través de la organización de actividades culturales.

La Hermandad viene organizando desde más de hace diez años la celebración de Vía Crucis en los distintos Conventos y Monasterios de Clausura de la ciudad todos los viernes de Cuaresma. Tras el piadoso ejercicio del Vía Crucis, la Hermandad realiza una colecta para ayudar en sus necesidades a la comunidad y ofrece a los asistentes a los mismos una descripción histórico-artística del cenobio, que corre a cargo de historiadores de reconocido prestigio.

Si está interesado en recibir información de los cultos y actividades culturales de la Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua o quiere colaborar con ella de alguna manera puede escribir un correo electrónico a secretaria@hdadantiguasevilla.com o llamar a los teléfonos 647 13 81 82 (Secretaria) y 607 317 388 (Hermano Mayor).



Monasterio de Santa María de Jesús CLARISAS

La Orden de las Franciscanas Clarisas nació en el siglo XIII, en la madrugada del Lunes Santo de 1.211, cuando la joven noble Clara de Asís se fugó de casa y marchó a Santa María de la Porciúncula, donde la esperaban Francisco y sus primeros compañeros para consagrarla al Señor. Tenía apenas dieciocho años.

Santa Clara, que siempre fue fiel al ideal de pobreza de San Francisco, consiguió que el Papa les aprobara el privilegio de la pobreza por el cual el Monasterio nunca recibiría rentas.

En 1.498 Álvaro de Portugal, primo hermano de la Reina Isabel La Católica, tras Bula Papal plomada de Alejandro VI, que se conserva en el archivo conventual, recibió el permiso del Cardenal Cisneros para su fundación. En Sevilla junto a este Monasterio, el más moderno de la Orden en la ciudad, coexistieron el de Santa Inés y el de Santa Clara.

Santa María de Jesús ha sido el origen fundacional de otros monasterios diseminados por la geografía andaluza como el Convento de Santa Clara de Estepa, el Monasterio de la Purísima Concepción de Marchena o el Monasterio de San José de Jerez de la Frontera.

Hoy aquí y en el Monasterio de Sta. María de Jesús, más de quinientos años después, siguen viviendo Damas Pobres, fieles al carisma fundacional de Clara y custodias de una de las formas más puras de vida contemplativa.

(Fuentes del Libro ***“EN CLAUSURA”*** obra de: Manuel J. Roldan//Daniel Salvador Almeida. Editado por la Hdad. de la Antigua y San Antonio de Padua)



EL PIADOSO EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

“Cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario”

(Jn 19,17)

A través del piadoso ejercicio del Vía Crucis contemplamos los sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la cruz. Al rezarlo recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús padeció por salvarnos.

Meditar la Pasión y Muerte de nuestro Señor durante la Cuaresma es una manera muy fructífera de prepararnos para vivir devotamente nuestra Semana Santa.

En compañía de las hermanas recorreremos hoy esta vía dolorosa para alcanzar esa cruz que por el amor infinito de Cristo a los hombres no es patíbulo sino trono. Su imagen, clavado en la cruz por nuestros pecados, nos habla en silencio de entrega absoluta, de misericordia sin límites.

San Pablo VI nos dice que *todos somos mirados por Cristo desde lo alto de la cruz. Nos mira, nos llama, nos ama. Ligando nuestra vida a este santo leño, árido y desnudo, no la ligamos a un árbol muerto, la ligamos al árbol de la vida, al árbol que sostiene sobre sí al principio de la vida, Jesucristo.*

El Camino de la Cruz de Jesucristo es el prototipo del camino de cruz que de una forma u otra recorreremos todos en nuestro día a día, la Pasión de Cristo condensa en sí la pasión del hombre.

La Iglesia concede indulgencia plenaria a los fieles que realicen devotamente este piadoso ejercicio.



MONICIÓN DE ENTRADA

El tema central de este Vía crucis se indica ya al comienzo, en la oración inicial, y después de nuevo en la XIV estación. Es lo que dijo Jesús el Domingo de Ramos, inmediatamente después de su ingreso en Jerusalén, respondiendo a la solicitud de algunos griegos que deseaban verle: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto» (Jn 12, 24). De este modo, el Señor interpreta todo su itinerario terrenal como el proceso del grano de trigo, que solamente mediante la muerte llega a producir fruto.

Interpreta su vida terrenal, su muerte y resurrección, en la perspectiva de la Santísima Eucaristía, en la cual se sintetiza todo su misterio. Puesto que ha consumado su muerte como ofrecimiento de sí, como acto de amor, su cuerpo ha sido transformado en la nueva vida de la resurrección. Por eso él, el Verbo hecho carne, es ahora el alimento de la auténtica vida, de la vida eterna. El Verbo eterno “la fuerza creadora de la vida” ha bajado del cielo, convirtiéndose así en el verdadero maná, en el pan que se ofrece al hombre en la fe y en el sacramento.

De este modo, el Vía crucis es un camino que se adentra en el misterio eucarístico: la devoción popular y la piedad sacramental de la Iglesia se enlazan y compenetran mutuamente. La oración del Vía crucis puede entenderse como un camino que conduce a la comunión profunda, espiritual, con Jesús, sin la cual la comunión sacramental quedaría vacía. El Vía crucis se muestra, pues, como recorrido «mistagógico».

A esta visión del Vía crucis se contrapone una concepción meramente sentimental. No basta el simple sentimiento; el Vía crucis debería ser una escuela de fe, de esa fe que por su propia naturaleza «actúa por la caridad» (Ga 5, 6).



ORACIÓN INICIAL

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.*

Señor mío,
Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero.
sabes también de mi miseria, de mi debilidad
pese a todo me quieres
como sólo tú eres capaz de hacerlo.

Por nosotros te haces hombre
para sufrir como los hombres,
te entregas sin reserva
te dejas llevar como cordero al matadero.

Ayúdanos hoy y cada día
a tomar conciencia de que el Amor
es lo único que verdaderamente importa.

Amén.

---Canto---



PRIMERA ESTACIÓN JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos. Los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.» Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba así: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. Les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.» (Lc 22,39-46)

Meditación

Dios es mi Padre y me ama con ternura a pesar de mi flaqueza. Jesús sufre, por cumplir la voluntad de su Padre. Y yo quiero también cumplir la santísima voluntad de Dios, siguiendo los pasos de su Hijo; el Maestro. Aunque me encuentre por compañero de camino al sufrimiento constituirá una señal cierta de mí filiación, porque Dios me trata como a su Divino Hijo. Y, entonces como él, podré gemir y llorar a solas en mi Getsemaní, pero, postrado en tierra, reconociendo mi nada, subirá hasta el Señor un grito salido de lo íntimo de mi alma...
Fiat

Señor pequé,....ten misericordia de mí.



SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CARGA CON LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Dijo Pilato a los judíos: <<Aquí tenéis a vuestro Rey>>. Ellos gritaron ¡Fuera, fuera crucifícalo!. Replicó Pilato:<< ¿A vuestro rey voy a crucificar?>>. Contestaron los sumos sacerdotes: << No tenemos más rey que el César>>. Entonces se los entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, que, cargando con su Cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota.
(Jn 19, 14-17)

Meditación

Jesús se entrega inerme a la ejecución de la condena. No se le ha de ahorrar nada, y cae sobre sus hombros el peso de la cruz infamante. Pero la cruz será, por obra de amor, el trono de su realeza. ¡Con qué amor se abraza a Jesús al leño que ha de darle muerte!. ¿No es verdad que en cuanto dejas de tener miedo a la cruz, a eso que la gente llama cruz, cuando pones tu voluntad en aceptar la voluntad divina, eres feliz, y se pasan todas las preocupaciones, los sufrimientos físicos o morales?

Señor peque, ten misericordia de mi.



TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Luego Jesús llamó a sus discípulos y a toda la gente y les dijo el que quiera seguirme que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga. Pues, el que quiera asegurar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida (por mí y) por el Evangelio, la salvará.
(Mt 16, 24-25)

Meditación

Jesús, doblado bajo el peso del Madero, avanza lentamente entre las burlas e insultos de la multitud. Con todo su corazón sigue adelante, pero le fallan las fuerzas y cae.

Jesús, mi Señor fuerte y poderoso, es por un momento más débil que nuestros pecados. Jesús cae, pero llevó el peso. Se tambalea, pero se levanta con la cruz de nuevo y sigue adelante. Él ha caído para que tú, alma mía, tengas un anuncio y un recordatorio de tus pecados.

Mientras hay lucha, lucha ascética coma hay vida interior. Eso es lo que nos pide el Señor: la voluntad de querer amarle con obras, en las cosas pequeñas de cada día. Si has vencido en lo pequeño, vencerás en lo grande.

Señor pequé, ten misericordia de mi.

---Canto---



CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A MARÍA, SU SANTÍSIMA MADRE

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la Madre:<< Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones>>.
(Lc 2, 34-35)

Meditación

Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su madre santísima, junto al camino por donde él pasa. En la oscura soledad de la pasión, Nuestra Señora ofrece a su hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; Un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tu y yo, queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en toda la voluntad de su Padre, de nuestro Padre. Solo así gustaremos de la dulzura de la cruz de Cristo y la abrazaremos con la fuerza del amor, llevándola en triunfo por todos los caminos de la tierra.

Madre y Señora mía, enséñame a pronunciar un sí que, como el tuyo, se identifique con el amor de Jesús ante su Padre: no se haga mi voluntad sino la de Dios.

Señor peque, ten misericordia de mi.



QUINTA ESTACIÓN SIMON DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Cuando lo llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

(Lc 23,25)

Meditación

En el conjunto de la pasión, es bien poca cosa lo que supone esta ayuda. Pero a Jesús le basta una sonrisa, una palabra, un gesto, un poco de amor para derramar copiosamente su gracia sobre el alma del amigo. Años más tarde, los hijos de Simón, ya cristianos, serán conocidos y estimados entre sus hermanos en la fe. Todo empezó por un encuentro inopinado con la cruz.

A veces la cruz aparece sin buscarla: es Cristo quien pregunta por nosotros. Y si acaso ante esa cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrará repugnancia... No le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confianza: corazón, ¡corazón en la cruz!, ¡corazón en la cruz!

Señor peque, ten misericordia de mi.



SEXTA ESTACIÓN LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTO DE JESÚS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.

(Is 53,3-4)

Meditación

Mientras Jesús sube la colina lenta y pesadamente, bañado en el sudor de la muerte, una mujer se abre paso entre la muchedumbre y le seca el rostro con un lienzo. En pago por su compasión con el sagrado rostro queda impreso en la tela.

Nuestros pecados fueron la causa de la pasión: de aquella tortura que deformaba el semblante amabilísimo de Jesús, perfecto Dios, perfecto Hombre. Y son también nuestras miserias las que ahora nos impiden contemplar al Señor, y nos presentan opaca y contrahecha su figura. Cuando tenemos turbia la vista, cuando los ojos se nublan, necesitamos ir a la luz. Y Cristo dijo: yo soy la luz del mundo el que me sigue no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

Señor pequé, ten misericordia de mi.

--Canto---



SÉPTIMA ESTACIÓN CAE JESÚS POR SEGUNDA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo, no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados.

(Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 21b-24)

Meditación

Jesús caído de nuevo, según lo ve la tradición cristiana, manifiesta la debilidad de su condición humana que oculta la grandeza de su decisión de ser fiel hasta el fin “no se haga mi voluntad, sino la tuya”, dijo al Padre en la oración en el huerto. La reiteración en la caída pertenece a nuestra historia.

Recaída en el pecado, también la reiteración en la tristeza, el cansancio, la falta de entusiasmo por llevar la cruz de la vida. Sucede cuando no vemos más que la cruz, no vemos que es el camino a la luz, a la salvación, a la verdad. La caída una vez más no ha de ser razón para abandonar, sino conciencia de que necesitamos ayuda de Dios y de los demás; de la oración, de los sacramentos, de la palabra de Dios, de la comunidad.

Señor pequé, ten misericordia de mi.



OCTAVA ESTACIÓN JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Sepultadnos! Porque si esto hacen con el leño verde, ¿que no se hará con el seco?»

(Lc 23, 27,31)

Meditación

Jesús aplastado por el dolor tiene energía para decirles que él no es la preocupación, que se preocupe por ellas y sus hijos, y lo que a él le pasa con más fuerza le puede pasar a ellas y a sus hijos.

Es la muestra de generosidad de quien mira más a los demás que a sí mismo, incluso en una situación de angustia.

Señor, ¿Soy yo uno de esos hijos pecadores por los que tú invitas a llorar? Señor, no me dejes. ¡Soy tan poca cosa, hay tal miseria en mi corazón y tan poca fuerza en mi espíritu para hacerle frente! Señor, ten piedad de mi. Es tan difícil apartar de mi corazón el espíritu del mal. Solo tú puedes echarlo lejos.

Señor pequé, ten misericordia de mi



NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Fue oprimido, humillado, pero él no abrió la boca. Como un cordero llevado al degüello, y como oveja que va a ser esquilada, permaneció mudo sin abrir la boca. Detenido sin defensor y sin juicio, ¿quién se ocupó de su generación? Fue arrancado de la tierra de los vivos; herido por las rebeldías de su pueblo.

(Is 53, 7-8)

Meditación

Jesús pensaba en mí mientras se arrastraba subiendo la colina del Calvario. Veía que yo volvería a caer, a pesar de tantas advertencias y ayudas. Vio que pondría la confianza en mí mismo y que entonces el enemigo me sorprendería con tentaciones. Yo creía conocer mis defectos; sabía dónde era fuerte, pero Satanás fue hacia ese punto débil, mi autosuficiencia, e hizo estragos.

Me faltaba humildad. Creía que a mí el mal no podía tocarme, que había superado el peligro de pecar; pensaba que era fácil ir al cielo y no estaba vigilante. Todo por orgullo. Por eso, caí de nuevo por tercera vez.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

---Canto---



DÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

(Jn 19, 23-24)

Meditación

Tú, Señor, fuiste despojado de todo en tu pasión y expuesto a la curiosidad y a la burla de la gente; haz que me desprenda de mí mismo, aquí y ahora, para que en el último día no me cubra de bochorno ante los ángeles y los hombres. Tú soportaste la vergüenza del calvario para librarme a mí de la vergüenza del juicio final. Tú, que no tenías de qué avergonzarte, sufriste vergüenza por haber tomado la naturaleza humana. Te quitaron los vestidos, tu cuerpo inocente fue humilde y amorosamente adorado por los ángeles más escogidos: te rodearon mudos de asombro, atónitos de tu belleza, temblando ante tu anonadamiento.

Señor, ¿qué sería de mí si me tomarás y, despojado del ropaje de tu gracia, me vieran tal como soy realmente?

Señor peque, ten misericordia de mi



UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesto la inscripción de la causa de su condena:<< El Rey de los judíos>>. Con él crucificaron a dos salteadores uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: << ¡Éh, tú!, que destruyes el santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!>>

(Mc 15, 25-29)

Meditación

Dios como víctima del hombre. Dios por el hombre asesinado. Y ese Dios subirá el último peldaño sin cerrar puños, sin levantar brazos, sin esconderlos o excusarlos. Los brazos de Dios mueren abiertos, porque Dios quiso morir abrazando.

Experimentó en su carne la mayor dureza humana. La carne de Dios, que se nos hizo Palabra acampada y Tienda de encuentro en nuestra tierra condenada, es cosida ahora en un madero para acallarla en las más terribles de las censuras humanas: esa que decide enmudecer a Dios.

Ahí cuelga ahora, enigma para el mundo, temor de los demonios, asombro inexplicable, pero también alegría y adoración de los ángeles.

Señor peque, ten misericordia de mi



DUODÉCIMA ESTACIÓN MUERTE DE JESÚS EN LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, ***expiró.*** **(NOS ARRODILLAMOS)**

(Lc 23,44-46)

Meditación

Ha exhalado el señor su último aliento. los discípulos le habían oído decir muchas veces: mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y dar cumplimiento a su obra. Lo ha hecho hasta el fin, con paciencia, con humildad, y sin reservarse nada... obedeció hasta la muerte, ¡y una muerte de cruz!

El más compasivo de los hijos de los hombres, el que ha derrochado más amor, el más santo, ya no está. Jesús ha muerto y en su muerte ha muerto mi pecado.

Te prometo, Señor, con la ayuda de tu gracia, huir de las tentaciones, evitar toda ocasión de pecado, escapar enseguida de la voz del Maligno, ser constante en la oración: morir al pecado para que tú no hayas muerto en la cruz por mí en vano.

Señor peque, ten misericordia de mi.

---Canto---



DECIMOTERCERA ESTACIÓN DESCLAVAN A JESÚS Y LO ENTREGAN A SU MADRE

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

(Jn 19, 38-39)

Meditación

La gente se ha ido a casa. El calvario queda solitario y en silencio; solo Juan y las santas mujeres están allí. Llega José de Arimatea y Nicodemo, bajan de la cruz el cuerpo de Jesús y lo ponen en brazos de María.

Por fin, María, tomas posesión de tu hijo. Ahora que sus enemigos ya no pueden hacer más, te lo dejan como un despojo. Mientras esos amigos inesperados hacen su difícil tarea, tú le miras con pensamientos que jamás encontrarán palabras. De tu casa salió, oh Madre de Dios, con toda la fuerza y la belleza de su humanidad; a ti vuelve lastimado, hecho pedazos, mutilado, muerto.

Señor pequé, ten misericordia de mí.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN DAN SEPULTURA AL CUERPO DE JESÚS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, pusieron a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca.

(Jn 19, 40-42)

Meditación

Los amigos lo toman de sus brazos y lo ponen en una sepultura digna. Y la cierra con cuidado, hasta que llegue el momento de la resurrección.

Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada-ni siquiera el lugar donde reposa- se nos ha ido.

La Madre del Señor-mi Madre- y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también.

Reposa, duerme en paz un poco, en la quietud del sepulcro, amado señor nuestro, y después levántate y reina sobre tus hijos para siempre.

Señor peque, ten misericordia de mi.



ORACIÓN FINAL

Señor, haznos capaces de reconocerte en los últimos
que encontramos a lo largo de nuestro camino;
danos la valentía y el gozo
de dar de comer al que tiene hambre,
dar de beber al que tiene sed, acoger al extranjero,
vestir al que está desnudo y curar al que está enfermo,
para encontrarte y acogerte
en todos los hermanos y hermanas.

Señor, haz que la luz de tu Rostro, lleno de misericordia, alivie
las heridas del abandono y del pecado que nos afligen.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.
(Vía Crucis Santo Padre Francisco, 2021)



PADRE NUESTRO

por la persona y las intenciones del Santo Padre Francisco
y las necesidades de la Santa Madre Iglesia.



SALVE MADRE

*Salve, Madre, en la tierra de tus amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria los resplandores;
que en el cielo tan sólo te aman mejor.*

*Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura,
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti;
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.*

VÍA CRUCIS CUARESMA 2024

Viernes, 16/02 - 18:30 horas

San Leandro

Viernes, 23/02 - 18:30 horas

San Clemente

Viernes, 01/03 - 18:30 horas

Las Teresas

Viernes, 08/03 - 18:30 horas

Sta. Rosalía

Viernes, 15/03 - 18:30 horas

Sta. Maria de Jesús

Viernes, 22/03 - 18:30 horas

Sta. Inés

Miércoles, 03/04 - 19:00 horas

VÍA LUCIS PASCUAL

Salesas

www.hdadantiguasevilla.com

Twitter: @HdadAntiguaSVQ